

4

ULTIMO  
SACVDIMIENTO  
DE BOTARATES,  
Y TONTOS;

Y SI ME VUELVEN A ENFADAR,  
NO SERA EL ULTIMO.

ES CARTA CIRCULAR  
DE DON DIEGO DE TORRES  
Y VILLARROEL,

A VER SI PERMITE DIOS  
que lo dexen libre estos pocos dias, que  
està precisado à vivir en la Corte,  
assitiendo à unos chascos de  
la vida civil.

---

Impresso en Madrid, y por su original ( con  
licencia ) en Sevilla, en la Imprenta Castellana,  
y Latina de Diego Lopez de Haro,  
en Calle de Genova.

EL ÚLTIMO  
SACRAMENTO  
DE NOTARIES  
Y NOTOS  
Y SI SE PUEDE A ENFADAR  
NO SEA EL ÚLTIMO  
ES CARTA CIRCULAR  
DE DON DIEGO DE TORRES  
Y VILLARONA  
A VER SI PERMITTE DIOS  
que lo dexen libre estos pocos dias, que  
está deseando a vivir en la Corte  
ampliando a unos cañales de  
la vida civil.

Madrid a 10 de Mayo de 1780  
Yo el Notario Don Juan de Torres y Villarona  
Calle de Genova.



APROBACION DE EL DOCTOR DON JOSEPH LÓPEZ  
Ibáñez, Colegial huesped en el de Santa Cathalina Martyr  
de los Verdes de la Vniuersidad de Alcalá, Opositor à las  
Cathedras de Canones, y Leyes de ella.

M. P. S.

DE orden de V. A. lei una vez de curioso, y muchas  
de admirado, un Papel, à quien su Author Don  
Diego de Torres y Villarroel, Cathedratico de Mathema-  
ticas en la Universidad de Salamanca, &c. pone, con el  
gracioso natural defendado, el propriissimo titulo de *Ultimo  
Sacudimiento de Botarates, y Tontos, &c.* Confieso, que  
hasta ahora mi inclinacion hàcia Don Diego de Torres  
havia sido suscitada de aquella comun universal fama, que  
tan justamente ha y blado en sus Escriptos à transcender los  
mas temotos esteaños climas, haciendole conocido, y aun  
envidiado de los mas claros, y sutiles ingenios; blason que  
en su Lucilo celebraba el otro Philosopho: *Studia tua cla-  
rum, & nobilem te fecerunt*, Senec. Epist. 22. Pero ahora  
que propicia la suerte me le ha dado à conocer, y tratar  
tan de cerca, encuentro en su conversacion discreta, y no-  
ticiosa, en las varias Ciencias, y Materias, que tal vez mi  
cuidado le exagita, calificado aquel sentir de S. Geronymo:  
*Haber nescio quid latentis energie viva vox, ut de ore magi-  
stri fortius sonet.* Pues al ver en su rethorica, tan natural elo-  
quencia, tan sin atestacion la dulzura, y tan serua, util, y  
delectable en el todo la noticia en la facultad mas aspera,  
y escondida, no puedo menos de decir lo que el otro se-  
menil affombro del Oriente dixo de Salomon: *Verus est  
sermo, quem audiui in terra mea super sermonibus tuis,  
& super sapientia tua; & non credebam narrantibus mihi,  
donec ipsa veni, & vidi oculis meis, & probavi quòd me-  
dia pars mihi nuntiata non fuerat*, Reg. cap. 10. En todas



Las obras que ha merecido el publico distadas de este ingenio, se ha mirado, y visto una aclamacion comun, y una aceptacion universal; pero en este Papel estoi creyendo hace excessos conocidos à los demàs escritos: con que no le viene con violencia lo que de Origenes sobre los Cantàres decia el Maximo de los Doctores: *Cùm in omnibus omnes, in hoc se ipsum superavit Origenes.* Ven-gamos yà al argumento de esta Obra, y hallarèmos la justa razon que à Don Diego mueve à facudirse del tropel confuso, y desordenado de disparates, con que intenta vituperar, y evacuar el Author de los Hermitaños opuestos, la digna gloria que Torres goza en las as-fambleas de la racionalidad, y dietas de la discrecion: sin advertir su necedad, que todo su papel manchado de citas, lleno de authoridades, sin venir al caso, y re-pleto de exclamaciones, como sermon de feria, no ca-mina sino à abultar papel, y voces, ordinario manjar de el, y otros insipientes: Yo sè que si leyera, ò en-tendiera la medùla, ò concepto de una authoridad de San Augustin, no hiciera gala de ser raton de los San-tos Padres, royendo, y no masticando lo serio, y sen-tencioso de sus voces; y de verdad le digo, y aun le amonesto, se arrepientan una, y muchas veces de ha-ver molestado la Prensa con sus disparates, porque las dentelladas de su boberìa, pensando morder à Torres en sus Escritos, morderàn en piedra, con que sacará por adeala de su fatiga tonta, los dientes quebrados, y la piedra muì sana, y entera, como antes se estaba. Le parece que es tirar tarascadas à los zoquetes, que las devotas bestias de sus compañeros los Hermitaños re-cogen de los caritativos Lugares, el apretar los dien-res contra los Escritos de Torres? Pues no, està enga-ñado en esto, como en todo; dexè yà de hallarse bien con las sombras, murciégalo de la verdad, y avestruz  
de



de la razon, y salga à la luz del conocimiento, y de-  
fengaño, agradeciendo de mi Christiano zelo esta fra-  
terna correccion, que le impone por penitencia, ò lam-  
benito el perpetuo silencio; que Don Diego de Torres  
quanto ha escrito, *in facie Ecclesie* lo ha executado,  
como èl mismo en este Papel assigura; y mire, que si  
chilla, lloveràn sobre su Papel papeles, como sobre sus  
hombros albardas. En fin, Señor, en esta Obra no ha-  
lla mi atenta sollicitud cosa que no sea para el passa-  
tiempo gustoso mui cabal; por lo que soi de sentir se le dè  
la licencia que pide. Madrid, y Diciembre 16. de 1730.

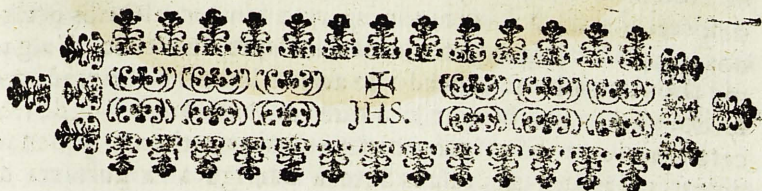
DE DON IGNACIO XIMENEZ  
*Saforcada, Amigo del Author.*

DECIMA.

Quiso un espíritu flaco,  
De concienzudo cañon  
A tu pluma echar cordón,  
Entrando con ella à saco:  
Su tiro affesta el bellaco  
Por mano ajena; y notad,  
Que es temor, mas que humildad:  
Y si al Alma escribe todo,  
Por cierto que es mui buen modo  
De predicar la verdad.

Quinientos pliegos, y mas,  
Contra vos se han disparado;  
Y à quantos les ha pesado  
No poder volver atrás!  
Los demás son por demás,  
Todos de su mal testigos  
Envidiosos enemigos  
Vuestro ingenio les contiene,  
Y à este fantòn, que nos viene  
Echando por esos trigos.





RACIAS A DIOS, QUE ME  
 puedo an'rar un día, y que trabajo  
 tan contento mi bandujo, que se es-  
 tán bailando à todas horas en mi esto-  
 mago folias, zarambeques, y sandan-  
 gos; yà puedo echar un regueldo, si  
 se ofrece, en alguna conversacion,  
 como qualquiera hijo de marranos  
 yà pueden esperar mis intestinos las  
 visitas occidentales de caralicòn, y

girapliegas: todo vâ bueno, no siempre ha de estar el dia-  
 blo con la tranca; fuera de roña, que yà he renunciado à bos-  
 rezos, y guñapos, que la fuerte no havia de estar hasta el dia  
 del juicio jurandomelas de suegra, con guñaduras vîzcas, y  
 con intenciones cornudas. Para mi me tengo lo bastante, y  
 aun puedo llevar à las ancas de mi dinero qualquiera amigo  
 de mi calaña. Yo, por la gracia de Dios, no tengo muger,  
 ni se me ha puesto en la cabeza ser casado: allà se las hayan  
 los que han tomado à su cargo la extension de la posteridad,  
 que en marchando yo à la hueffa, mas que aquel dia vayan  
 reatados commigo todos los hombres. Yo gozo una Cather-  
 dra mostrenca, que me sirve mas para la authoridad, que pa-  
 ra el trabajo. Quando me hiede el trato de las personas de  
 aquel terruño, tengo un caballo, que ni è trotòn, ni rega-  
 lado, familiar con herraduras, que me lleva en poco tiem-  
 po à buscar el humo de otras chimeneas, y à tratar con otra  
 especie de majaderos, y à lo menos, tengo rontos de remu-  
 da, y paradas de necios prevenidas en todas partes. Yà se  
 acabò aquel tiempo en que viendo mi infelicidad, me repas-  
 aba la vida, y me espulgaba la conciencia, sospechando ha-  
 yer cometido algun pecado sucio, con dos varas y media  
 de



de rabo de demonio; quando tenia envidia à los cornudos  
deforjidos, caivos, ò capones, que son los ultimos petar-  
dos que puede pagar la fortuna à los que abortece. Valga-  
me Dios! como me acuerdo de aquel tiempo ( el pecado sea  
sordo, y salvo de el lugar ) en que era yo pobre de los de ter-  
cera especie, y delaparrado de quarta anathema, quando  
divertia al estomago, rascandole la barriga a la guitarra de  
mi compani to Gilberto ( que Dios haya, que murò Peon  
de Letrado en la Villa de Gizalla ) queriendo curar el ham-  
bre, como si fuera mordedura de Tarantula, con las conso-  
nancias de la musica. El vetti lo lo mantenia con parches de  
unguento corroborante, y con pitos de remiendos, para  
curiosidad de mi corambre, que rabiaba por allomarse a los  
balcones de mi desgarrro. Veiampe empujado de la necesidad  
à estàr remiundo en el papel casto lo el dia con la pluma, he-  
cho galeoste de la suerte, y forzado de la pobreza. En fin,  
apenas salia un papel de Torres, quando se arremangaba à  
crucificarlo un esquadron de Sayones, y Phariseos, revuel-  
tos con mentecatos, y presumidos: le cogian en medio; uno  
le tiraba una tarascada; otro le imprimia un mordisco; este  
le desgarraba; aquel le atenacèa; ahora lo escupen; ahora lo  
condenan à envoltorio. Yà decian, que Torres era un loco,  
entromerido, Gitano, Balarria, y Bafon; yà que era un  
desvergonzado, maligno, sityrico, salvage, y perdulario.  
En aquel tiempo aun no havia yo tomado la pluma para em-  
barrar el papel, quando estabá un Camello, enxerto en lite-  
rato, empreñando la mehollada, para pro ludir una resma  
de injurias contra el desventurado Astrologo. Cansòse la  
malignidad de mis contrarios: serenò la estrella su semblan-  
te, y acabòse el nublado de papelones, y libelos; y ahora to-  
mo la pluma sin recelo, y escribo por la mañana lo que fue-  
ño de noche, y me pagan al Mercader, y al Penadero la tropa  
de mamarrachos, q̄ ha dado en la flaqueza de q̄ soi discreto.

Con estas representaciones me estabá adulando mi fanta-  
sia, aprovechandose de las quietudes de mi Apofento, quan-  
do tocaron en la puerta dos, ò tres veces; y tirando del cer-  
rojo, me hallè de manos à boca con el Licenciado *Barranco*,  
sopòn antiguo, y graduado de picaro *in utroque* en Salamanca:  
el qual en tiempo que yo tenia los cascos mas retozones, si r-



vió de familiar en el Colegio del Cuerno; que fundamos en  
dicha Ciudad los juvenes aplicados, y festivos. Saludóme,  
pues, y saludéle; y sentandose conmigo al brasero, después  
de haverse limpiado los dos ojos del culo del cerebro: V.  
md. me dixo, señor Torres, está en el otro mundo? Si no  
han llegado à sus orejas las noticias de la Gaceta Literaria, y  
si acaso las tiene V. md. alabó la paciencia, y el descuido de  
que está viviendo, como si no le estuvieran jorobando el al-  
ma à puto el poltro. No entiendo lo que V. md. dice ( le res-  
pondí ) señor Barranco; ni sé que al presente ande mi nom-  
bre cacareado, sino en mis ultimos papeles; y quando V.  
md. llegó; estaba haciendome cruces de que pudiesen los  
tontos citar callados tanto tiempo. Digame V. md. que es lo  
que hai de nuevo contra mi, si acaso me han acusado en la  
Inquisicion? porque yo tengo lo Catholico Christiano muy  
añejo; y aunque nunca me di al Estudio de los Dogmas, pa-  
ra defender las Verdades de nuestra Religion, soi tan buen  
Theologo de estaes, y tan buen controversista de garrrote,  
como qualquiera. Bien puede V. md. me respondió, si acaso  
quieres, mosquearse, levantar la cola, y escribir otro segun-  
do Sacudimiento de mentecatos, porque ya se vuelven à cru-  
zar los papeles contra V. md. y ya à los Escriptores se les ha  
reproducido su mal humor, con que les ha vuelto la diarrea  
de tinta, y salpican à V. md. de alto à baxo, de manera, que  
no dexan por donde tomarle: Tres papelones han salido casi  
à un mismo tiempo, en que à V. md. le enfucian lo Escriptor,  
y le estercolan lo Mathematico; y uno de ellos, segun me  
parece, es un Prognostico, y Kalendario, junto con el juicio  
del admirable Phenomeno, que apareció noches passadas en  
nuestro Orizonte. Valgame Dios! ( le respondí ) Prognosti-  
co sobre los que se han divulgado! Ya en España hai peste  
de Astrologia; esta, mas que fecundidad, es luxuria. De entre  
dos peñas sale un compositor de Prognosticos, con sus ante-  
ojos, astrolabios, bolas, y compases, calculador hecho, y de-  
recho. Estos son Astrologos de la legua, respondió Barranco;  
Piscadores de escalera abaxo, y Mathematicos Pordioseros;  
los mas de ellos estudian el Tratado de Sphera en el Reporto-  
rio de Cortès, y se dan un refregón con la Cartilla Medica de  
V. md. con que salen Astrologos por ensalmo: tales, que co-



4  
nocerán un gallo entre cien gallinas. Gracias à los Lunarios, que V. md. les ha trabajado hasta el año de 1750. en su *Cartilla Ecclesiastica*, que allí es donde se bañan estos Parros, ò Porros; mientras dure, valdrán à huevo los Astrologos, y en acabandose la candelilla, serán mas raros los Piscadores en España, que los inteligentes del Hebreo. Dexemos esta materia, añadì, señor Licenciado, y dígame V. md. si es que lo sabe, quienes son los Authores de los nuevos papeles q me descalabran? No sè quienes sean, me respondió; pero su amigo de V. md. y mio, el B. chillèr Pardales, iba esta mañana à comprarlos, con el intento, segun me dixo, de traerlos à V. md. informandose antes de ellos botarates, que vuelven de nuevo al exercicio de escarabajos peloteros. Lo que le asseguro à V. md. es, que lo ponen à pelar, y que pondrán mucho los errores que suponen haver V. md. cometido en sus papeles. Esta es la infelicidad que tienen mis ignorancias, le repliqué: apenas hai galopia de Univeridad, que no haya silvado mis disparates; yo me tengo la culpa de no haver llenado los margenes de citas de Authores que los protexan: de cuya omision fue la causa suponer, que todos sabian no haver extravagancia, por la qual no milita se una runfia de Escritores, que seria posible juntar con poca diligencia. Con esto quedabã authorizadas çõ aire de probabilidades, como si huviesse docientas leguas entre las opiniones de los hòbres y sus delirios; lo que yo siento es q no puedo engendrar, por mas q me desèple el cerebro, un defatino, que no se le haya puesto à otro muchos días ha en el Kalendario de tu imaginacion; pues si yo acertàra à producirlo de tal calibre, tuviera la gloria de inventor de systema nuevo. y Escripior original, no menos que Renato Descartès, y el Portuguès Gomez Pereira. Si los yerros que me notan son contra la pareza de la Religion, ò contra la practica de las buenas costumbres, lo que me alegro es, que nõ he publicado una proposicion tan sola por detrás de la Iglesia; todos mis impresos han salido con sus licencias, y aprobaciones de varones que se juzgan por doctos; y si no lo son, yo no tengo la culpa de que tengan los tragaderos tan dilatados: ellos aprobaron mis sentencias, y assi los mismos havrán de responder por mi en esse punto. Què culpa tendria Martin en que se publicasse aque:



5  
Ha proposicion fuya; en que por defender el Systema de los triturantes, afirmò, que el instituto de los ayunos de la Quaresma no se ordena à la maceracion de la carne y mortificacion de las pasiones, sino solamente al exercicio de la obediencia: Què culpa tendria, si expuso esta opinion al examen de los Censores, y estos dexaron correr la proposicion à quatro pies, sin detenerla? En fin, si mis yerros son menos graves, y de tejas abaxo (como decia mi avuelo) poco importa que se passeen por el mundo: dexenlos andar, que no se moriràn de miedo, pues iràn bien acompañados por todas partes. Por què no les daràn passaporte à mis manias, como lo conceden à otras? Martin el Doctor por Siguenza, estampò en su Philosophia Sceptica, al fol. 171. Dialogo 7. *Que la transparencia, y la opacidad son qualidades especiales, y privativas del tacto.* Esta es una errata con mas orejas que un girafòn, y se anda entre los racionales sin el menor impedimento. Mas por lo que toca à mi du da sobre los Autores de las tres paulinas que me amenazan, que me caenle è si no se han cocinado en el gigote los desolladores de monas; yo les he advertido su obligacion en mis impresos; yo les he llamado assassinos, epilemias, venenos, almaradas, y profssores de la Philosophia hedionda, y otros nombres dictados del zelo de la publica conservacion de las gentes; por cuya causa sospecho, no sin motivo, que havrà à escripto contra mi estos vexigatorios, sajos, y gartotes; y ahora me acuerdo, que foñè las noches passadas, que habiendome cogido en el Hospital General una chusana de Practicantes, Boricarios, y Portageringas, me embestian, armado cada diablo de aquellos con su ayuda, indubitavelmente por vengarse de mis papeles. Acuerdome de este sueño, como tambien de que despertè mui asustado, y defendiendome con las manos en los coginetes del nalgatorio. Y assi, amigo Barranco, esta es humarada de los que profssan la Philosophia de los orines, ò quemarè mis libros.

En este discurso nos cogio la venida del Bachiller Paradales, que à raiz del à *Deo gratias*, buen dia caballeros, sacò un envoltorio de papeles, diciendome: Lea V. md. señor Torres, que se quitarà mil pesadumbres; contra V. md. se han escripto, y vengo informado de los tres Autores salvages. Bien está, respondi, veamos esto; y lei: *Rebeses al Estudiante Pregun-*



rón, su Author Don Lucas de Montoya: dime el mal rato de leer-  
 lo, y hallando en sus voces mil rebuznos, llenos de salvaja-  
 das sus pensamientos, sus pruebas mas flacas, que mulas de  
 Don Simon, sus conseqüencias brutas, su estilo macarrón, y  
 defabrido, la pro'a ruda, afectada, y dissonante, y el verso  
 mas duro que sus cascós; le tiré à un rincón à donde voi a-  
 mootonando pañuelos para mis necesidades traseras. Pre-  
 guntéle à Pardales, quien es este Dominó Lucas tan muleto?  
 Y dixo: Amigo Torres, estes un dizenate tan hambreon,  
 que quando habla se engulle las sylabas; un fantasma de es-  
 tos que bullen en la Corte sin destino, siendo sumideros de  
 las xicaras de chocolate, entre bufon, y politico, convidado  
 à punta de lanza, cascabel de plomo en los estrados, moscar-  
 don en todas las conversaciones gran Philosopho entre mo-  
 zos de mulas, y silleteros. Este và à las visitas, entra con ca-  
 racter de Poeta, lleva en el buche un manejo de versos sobre  
 los assumptos mas ordinarios, y en executando su habilidad  
 alguna señora, en ademán de quien và destilando à pujos lo  
 que dice, desengaxa una Decima, y en diez versos veinte  
 mamarrachadas; siguefe la palmatoria de los concurrentes:  
 él se queda con credito de Poeta repentino, y los demás cele-  
 brando el ingenio de Don Lucas, à quien es menester baxar-  
 de dos dedos el atarre, porque es tan Poeta, como una mula  
 de Fraile Geronymo; en ninguna parte de Madrid lo cono-  
 cen mejor que en los Corrales de la Comedia. Al pobre Ba-  
 rarrate se le puso en el calletre ser Author, y despues de ha-  
 verse ganado un buen dolor de cabeza, que estuvo casi en  
 visperas de assentar plaza en los orates, sacó una Comedia,  
 por mal nombre, sobre la vida de Mahema, que tenía mas  
 yerros que el Alcorán; lo que advertido por los Comicos, lo  
 enviaron à que hiciesse Romances, y à ser Chronista de hor-  
 cados. No puede dexar de conocerlo V.m.d. y en las Gradass  
 de San Phelipe està como una estatua todo el dia, atizando  
 los que entran en la Tienda de Juan de Moya, mintiendo lo  
 que se ofrece, y discurrendo cop'as, y petiridos; el director  
 del molino de esse papel anda ahullando por su dinero: y lo  
 verá quando no haya gorrónas en la Puerta de el Sol à pedir  
 dineros para azeite. Aguardese V.m.d. señor Pardales, pre-  
 guntó mi amigo Barranco: El que V.m.d. dice es un viejeci-  
 llo



7  
llo à medio podrir , lombriz de caño sucio , anguila en pie ,  
caña con zaraguelles , cervigòn , y bullicioso de cabeza ? A  
esse le llaman los muchachos de el Barquillo el Licenciado  
Tembleques ; y apenas los oye , quando se echa mano al espa-  
dìn : se retiran , y vuelven à encarlo ; y de esta manera le tra-  
hen trabucado el mehollo , y albororada la fessera . El mismo  
es , respondiò Pardales , sin quitarle pinta . Tengase V. md.  
añadi yo , que conozco à Don Lucas del Cigarral , como à  
mis manos ; esse es el Don Calceta de esta edad , mosca de to-  
do plato , perrera de todo concurso , fantasia eterna , y mo-  
gollòn perdurable ; esse es empyrico de coplas , remendòn de  
Vil ãcicos , segùdo tomo del famoso Juan de la Encina en unas  
partes le llaman el Caballero de la triste figura ; en otras , el  
vidièra de capa , y espada : èl , à la verdad , es un viejecillo  
potroso , moharrache de Tienda de Barbero , mas asqueroso  
que una obra de Anatomia : Valgate el diablo por el señor  
Poeta gargajo , pues quien le ha metido en enredarnos el Cre-  
do , y venir à soplarle cõtra mi al Padre Frai Benito ? Quien le  
ha introducido de ingenio al Juan Rana en el theatre de el  
mundo , pudiendo meterse en su guardilla à curarse sus al-  
morranas ? Dexese de esso el seor Geringa , Bachiller Casca-  
Ciruelas , el Doctor Bendola , y Licenciado Culifeco ; levan-  
tese por la mañana , límpiese los mocos , desayunese con su  
morsilla de lustre , marche à la Iglesia , recè el Rosario , oiga  
su Missa , y encomiendese à Dios , que yà està arrastrando ba-  
yetas para esqueleto , y corriendo las carabanas para calave-  
ra , y el diablo le està previniendo la casa de aposento , junto à  
la Gatira de Mahoma ; ponga su cuidado en corregir su vida ,  
hacer innocentes sus costumbres , y darle un chasco al demo-  
nio , que serà mejor que acachetearse à coplas conmigo , por-  
que ha de salir mal ; y como haga otra impresion , le han de  
tirar nabos , y ha de gastar los calzones en pagar la Imprentas  
y si no los paga , acabará de podrirse en la carcel : Dex : el Do-  
mine Lucas correr mis tonterias , que yo me entenderè con  
el Padre Frai Benito , si no quiere el barato de Cordovilla que  
haviendo alumbrado à dos jugadores toda la noche , le die-  
ron por la mañana con el candil en la cabeza ; y si està falto  
de dineros , pongase à alcahuete , que lo mas que puede suce-  
derle , es , que lo emplumen , y esto no es cosa de cuidado . Bien  
di-



dicho, dixo Pardales, vaya fuera esse Papel: veamos este otro, que sin duda ha de tener buenas cosas.

Veamosle, respondi en hora buena. Este se intitula: *Los Hermitaños mas opuestos, Dialogo entre el donaire, y el defengañ, contra los Escritos de Don Diego de Torres.* Ciertos son los años, dixex; con que repassando todo lo escrito, ha lè representando en el ua hermaneco, mas lego que el Porro de un Biquero, tan necio como Grammatico en carnes, y Sumulista en cueros puesto en la Cathedra, presumiendo nada menos, que de defengañ. A este hermano molondro, le dixex à mi Licenciado Barranco, le parece que no hai masq. meterse à defengañador, como trasquilado por Iglesia, y entromete acá, que llueve? Quien le ha dicho al hermano Frai Muo, que à qualquiera zote, como èl, le es permitido el tomar semejantes empleos? Vna ocupacion tan seria, que requiere tanta capacidad en el sujeto, le viene mal à un molondro, que tiene las letras tan gordas como las cuentas de su Rosario: Ahora se me viene el hermano cernièno à decirme un sermon à lo picarero, lleno de bestialidades, calumnias, rujezas, despropositos, cachorradas, y vaciaduras? Harre allá con su estilo machacòn: vaya à ahar sus Lamparas, y à cuidar de su Hermita, el hermano rebollo, ò traginar por los poblados con su demanda, que con este santo pretexto, todo lo que le dan de gracia lo conuierte en la mamurria, y se emborracha de limosna. Este, sin duda (amigo Barranco) à quien oye V. md. hablar en estilo tan megigato, es de aquellos faranduleros, que despues de haver chupado à los Pueblos, se emborran en las tabernas, donde ensartan entre dos Ave Marias una azumbre de vino, un juramento, una deshonestidad, y una blasfemia. Teiga V. md. (acudiò Pardales) que no sabe, segun la cuenta, quien lo ha escrito, y yo lo he podido perceber con certidumbre. Este Papel lo ha manchado un Fraile, y sè yo que esta mui pagado de su tarèa: me aseguran que es Cantor de Artes, ò Theologia, en su Convento de Molina, y es su nombre Frai::: No mas, repliquè yo: su nombre dexelo V. md. por ahora entre las agallas, que este respecto se le debe à su caracter, y à su santa Ropa: A lo que entiendo, parece que lo que intenta este Religioso, es la reformation de mi pluma; pues no tiene el Confessionario para aconsejarme, si



No fuere à vaciar el costal de mis porquerias à sus pies, ò el  
 Pulpito, para reprehender lo estragado de mis costumbres ?  
 Pues por qué se anda con papelitos disparados, exponiendose  
 à que yo le geringue la Reverencia, y le magulle la Paterni-  
 dad ? No sabe esse mortero, que todo quanto me puede decir  
 su artojo, con carantula de zelo, me lo he propuesto yo à  
 mí mismo : y que en la última carta del Correo de el otro  
 Mundo escribo mas de lo que me dice en sus oraciones atef-  
 zorràt, que arranca las orejas al que le escucha ? Lea V. md.  
 dixo Pardales, si quiere ver lo alcornoque de esta pluma, unos  
 Sonetos que pone en su obra. Lleguè, pues, al folio 91 donde  
 lei el que se sigue.

¶ Viciosas hojas, que de effos raudales

Regais vueltros verdoses codiciosos:

Advertid, que le fueron muy costosos.

Al dueño de esta fuente sus caudales.

Para què en desperdicios tan fatales

¶ Crezca estos baitagos viciosos,

Si para el fruto son tan peligrosos

¶ Quanto de inuit diversion a los mortales ?

¶ Camina vuestra lozania assi engañada

¶ A elegir en su juventud infuilla fuerte,

¶ Que os ocasione aridez tan continuada,

¶ Que parareis, si el delengañò no os advierte,

¶ ( Quando la mortifona trompa haga llamada )

¶ En Pabulo del fuego de la eterna inuette.

Jesus ! Jesus ! dixè Santiguandome, acabado de leer el Soneto,  
 què Musa silvestre ha concebido esta monstruosidad ? Cada  
 pie es una heresia del Arte. Apolo sea conmigo, y nos ten-  
 ga de su mano ! Es posible que esto se dè à la estampa, y que  
 se ponga reparo en lo que escribe Torres ? En esse doneto so-  
 lamente le ha tirado à Rengifo mil chanfarinadas, como lo  
 dan à entender el primer pie, el sexto, el octavo, y los de-  
 más que restan hasta ca torce, donde repartió el Padre las sy-  
 labas à celemines, y en lugar de pies de Soneto, sacò pits de  
 cabra, pezuñas de bucy, y aun garras de diablo. Lo peor es,  
 aña-



añadiò Pardales, que trae otros dos en la misma obra, cuyos pies calzan tantos puntos, como el que està presente: Buen Carpintero de Coplas hemos ficado con el Padre; si yo le viesse à su Paternidad, le havia de encaxar esta Decimilla:

Alabo de tu Soneto  
 La salvage contextura,  
 El calzado es herradura,  
 Y cada pie de Mulero:  
 Otra vez mantèn respeto  
 De Rengifo à las Lecciones;  
 Pues los pies de las canciones;  
 Que has escrito (si se nota)  
 Tienen callos, tienen gota,  
 Juanetes, y labiñones.

Bueno, bueno, diximos todos; pero volvamos à nuestro Author (añadiò yo) quanto diera por no haver tomado la pluma con el intento de corregirme, si yo le desatacàra en medio de la plaza, y arremangandole la persona, sacàra su nombre à lo publico? Pues entienda el Reverendo, que si reñido con su quietud, y la mia, la capuñia otra vez para tiznar el papel, recibiendo me por assunto de su disparatorio, he de hacer que chirreen los Ciegos tu Frai Fulano en los cantillos, y he de pintarlo en traje de matachin en medio de las gentes. Si el Padre es Lector de Artes, ò Theologia, que asista à su Cathedra con aplicacion, que trabaje sus Materias, que escriba sobre la *Distincion Media*, que importa mucho para la Iglesia de Dios el que se determine si existe entre los grados que llaman metaphysicos los Escolares; escriba memotretos de *Peccatis*, de *Uisuris*, ò de *Virtutibus Infidelium*, ò otras cosas concernientes à su Facultad; y quando yo le vaya à poner alguna nota sobre lo que escribiese, entonces puede responderme en tono de Cathedratico; pero puede vivir seguro de esto, porque à mi se me dà tres caracoles de hablar con Scotto, con Santo Thomàs, ò San Augustin, como crea con la Iglesia. Si se metiò Fraile, como se havia de poner à peon de Albañil, ò Carpintero; esto es, por officio, y no por vocacion, yo no tengo la culpa de esso, ni soi (para llevar la pena de lo que no me pertenece) el culo del Fraile: azote el suyo bien,



para moderar sus pasiones, ò cumplir con las Reglas de su Infituro; dexese de boberias, que solo son disculpables en los picaros que vivimos en las Almadras de el siglo; ayune con frecuencia, y vaya al Choro de mejor gana, que al Refectorio; predique doctrinas provechosas, y no flores indignas de la gravedad de aquella Cathedra; asista à su Confessorio à distribuir sus absoluciones, y cuidar de sus Beatas, que esto es lo que le conviene para su salvacion, que yo tengo hecha la cuenta de lo que he menester para la mia; el Padre no ha de responder por mi en el Tribunal de Dios, y solo ha de responder de si mismo en aquel, y en el de su Guardian, à quien voi desde aqui à escribir una carta, para que receja un Fraile, que està suelto de su Clausura, olvidado de su Profesion, sin respecto à la humildad, que debe aparecer en todas sus acciones; andando de casa en casa, perdiendo el tiempo, escandalizando el mundo, defacreditando su H. bito, y ofendiendo à Dios.

Està bien merecido, dixo el Licenciado Birranco: guarde V. md. esse Papel, señor Torres, para remitirselo al Guardian, ò Provincial, juntamente con la carta; y leamos el tercero, y ultimo Papel, que ha trahido el Bachiller Pardales, que à mi se, será de la misma estofa que los otros. Tomè el ultimo Papel, cuyo titulo era: *El Fardinero de los Planctas. Alman aK Nuevo, y Juicio del año de 1731.* escrito por un Conde Astrologo Italiano. Este, dixe, tambien ha bebido en el pilón de mi Carrilla, y sale con este Prognostico alborotando la Puerta del Sol, con el tonido de Astrologo de Italia, y es tan Española la Astrologia de q se sirve, como que tuvo su nacimiento en Salamanca. Quien es este Conde, le preguntè à Pardales, que hace tambien Profesion de la paraxata Astrologica? Esse Almanaquero es tan Conde como el Martin de la Huerta de Copacabana: es Titulo intruso, impreso sin las licencias necessarias; no es otra cosa que un Pezafustán, que vino de Italia cargado de recetas, para embeber à los Inquisidores del embuste Philo sophico; y es hõbre de suerte tan mezquina, q todos sus enredos no han podido grangearle un vestido, pues anda lleno de colgajos, y arrapiezos por toda la Corte, y con el estomago en purgatorio. Ahora se ha passado à otro linage de mentiras, à ver si esta tierra puede rendirle mas, que la otra



que cultivaba antes. Veamos, le dixè: pues tiene tambien su tarazon de Prologo; le lo de oreja rabo, y hallè, lo primero, que hablaba el Castellano en Balquence, y despues que se ponìa à emmendar la plana de los Piscatores Españoles, sobre el numero de la Epacta. Fuerte zamborrotudo, le dixè al Bachiller Pardales, es nuestro Italiano Almanaqueto: el numero de la Epacta dice, q̄ lo llevan errado nuestros Prognosticos; que el deste año de 1731. es 23. y no 22. como ponen lo Lunarios Españoles; q̄ el error viene del año de 1710. en el qual no pusieron numero alguno à la Epacta, sino un Asterismo, debiendo contar ~~uno~~ entonces; que si esto lo huvieran hecho, el año de 1728. contàran de Epacta 19. y que por haver contado dicho año 18. se hallan con 22. solamente en el de 1731. Este computo lo aprendiò el buen Camello en alguna caballeriza. pues semejante modo de contar, no està escrito sino es en su farrago.

Todos afirman, y es la practica inconcusa, que en cumpliendo el numero de las Epactas, que es 30. aquel año no se pone numero alguno; pues si en este caso se pusiera el numero 1. como pretèn lo el Protho-Bortico que pondriamos quando llegasse à montar 31. con el añadimiento de los 11. Este Italiano es un ignorante, con el aforro de obstinado; metase en manejar sus hornillos, y retuertas, trague humo, y entiendase con el estiercol, y busque la vida por este camino, yã que no se metiò à capòn, que vale mas hoy dia, que ser Capitan de Caballos, pues en una Capilla de Musica aseguran por dár gritos mas renta, que el Cathedratico de Astrologia de Salamanca; y yã que no acertò con este medio, casefe, y professe en el cabronismo, y comerà à costa de otro, que no hai vida mas acomodada en el mundo, que la de cabròn, ò Prebendado. Vaya al rincòn tambien el escrito deste zangandongo, y no pensèmos, Caballeros mios, en leer ninguno, salga el que saliere. Dexar à estos rocines mascar el freno; y Christo con todos.

Este fue el fin de nuestra conversacion, la que quise dár al publico, para desjarrar con estos exemplares otros majaderos, cortar pollinos, y descartarme de mentecatos.



**DONDE ESTE PAPSEL E HALLA.**

*rán los siguientes.*

**V**iaje Fantástico de el gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el Bachiller *Don Diego de Torres.*

Correo de el otro Mundo al gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el dicho *Torres.*

Visiones, y Visitas de Torres con Quevedo por la Corte. Compuesto por el dicho *Torres.*

Juicio Final de la Astrologia, en defensa de el Theatro Critico Vniuersal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Martinez*, Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrologia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres.*

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astrologia, contra el Juicio Final de Martinez. Compuesto por el *Lic. D. Julian Salinero.*

Reparos de encueatro, y respuestas de passo sobre la primera parte de las Visiones de Torres con Quevedo. Compuesto por *Don Julian Rodriguez Espartero.*

El Hermitaño, y Torres, Aventura curiosa, en que se trata lo mas secreto de la Philosophia. Compuesto por el dicho *Torres.*

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por *Don Juan de Quevedo*, professor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote de la Mancha* dà en el Tribunal de la Muerte contra *Quevedo*, sobre las Visiones, y Visitas de Torres.

Encuentro de *Martin* con su Rocin.

Montante Christiano, y Politico en pendencia Musica Medica-Diabolica. Compuesto por el dicho *Torres.*

El Testamento del Reverendo *Don Diego de Torres.*

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con

*Don*



Don Francisco de Quevedo, por la Cortē:

Tercera parte de las Visiones, y Visitas de Torres con  
Don Francisco de Quevedo, por la Corte.

Consejos Amigables à Don Diego de Torres, por Don  
Juan Antonio Mariscal y Cruz.

Lethargo, Mejoria, Verdadero, y Juicioso Testamen-  
to, y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres,  
facado à luz por dos discipulos suyos.

Cathedra de Morir, de Don Diego de Torres.

Vida Natural, y Catholica, de Don Diego de Torres.

Ocios Politicos, Poccias à Varios asuntos, de Don  
Diego de Torres.

Cantharidas Amigables para remedio de sueños desva-  
riados, contra Don Diego de Torres.

Platica Interior, con que Jesu Christo consueta al alma  
pecadora, que desea vivir mejor.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos  
gruessos, y los doblones, con el nuevo aumento.

El Doctor à pie, y Medicina de mano en mano, por D.  
Diego de Torres.

Juicio, y Prognostico del Globo de Luz, y tres colum-  
nas de fuego que se vieron en el Cielo el dia 2. de No-  
viembre del año de 1730. Por Don Diego de Torres.

Don Juan de Quevedo, profesor en Salamanca.

Quercus, que Don Quixote de la Mancha dió en el Th-

lral de la Mancha contra Quevedo, sobre las Visiones, y  
Visitas de Torres.

Encuentro de Maria con la Rocin.

Morante Christiano, y Politico en sendencia Mariana.

Medico, y Politico. Compuesto por el dicho Tor.

El Testamento del Reverendo Don Diego de Torres.

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con  
Don